

Jordi Mata, ganador del Premio Sant Jordi: «La literatura catalana necesita más apoyo»

LUCA SANTAGOSTINO

BARCELONA. En su última novela, «En algun punt de les muntanyes d'Ararat» (Edicions62), el escritor Jordi Mata, ganador del premio Sant Jordi 1996, arremete contra la fuerza manipuladora de los telepredicadores norteamericanos y contra una sociedad, la de EE.UU., «donde la imagen ha vencido definitivamente a la palabra».

Mezclando temas como religión, tecnología y televisión, Mata presenta a Estados Unidos como «una sociedad muy tecnificada que al mismo tiempo resulta ser muy retrograda o muy supersticiosa con el tema religioso, y de esta disparidad de criterio surge que lo increíble a veces puede llegar a ser verdad gracias al poder de la televisión».

«¿Sólo es creíble el mundo que se ve

Mata publica una novela donde presenta a la sociedad de EE.UU., donde «la imagen ha vencido a la palabra»

a través de una pantalla?» Esta cuestión ha movido a Jordi Mata para idear esta novela. Según el escritor una situación donde es real solamente aquello que aparece en televisión no se podría dar sólo en EE.UU ya que «aquí en Europa todavía somos un poco más críticos y quizás también porque no hay unos personajes con un poder mediático tan grande como pueda ser un telepredicador norteamericano». El problema, según Mata, es que «la televisión como medio no es culpable de

nada, Es el uso que se hace de ella. La manipulación viene de la frase "lo que no aparece en televisión no existe". Es una cuestión de pluralidad informativa: manipular la información significa dar una única versión de las cosas mientras siempre existe otro punto de vista».

Nada que envidiar a nadie

Por lo que se refiere a la situación de la literatura catalana, el ganador del premio Néstor Luján 1999 cree que «estamos al mismo nivel que las que tenemos alrededor pero me parece que exista la idea de que somos un país pequeño y tenemos que tener una cultura pequeña. Yo no creo que haya culturas grandes y pequeñas, creo en las culturas. Hay que salir de ese complejo de que nos falte un autor que pueda ser 'vendido' internacionalmente. Lo que falta de verdad es promoción institucional: si hubiera más presencia de traducciones, si nuestra literatura se conociera más en el extranjero entonces sí que tendríamos más reconocimiento, ya que en cuanto a calidad no tenemos nada que envidiar a nadie».